



[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 1914, Miguel de Unamuno

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-328-7

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Octubre 2019

Prólogo y coordinación pedagógica: Nando López

Taller literario: María Jara

Edición crítica: Paloma Aparicio

Directora de la colección: Maite Malagón

Editora ejecutiva: Yolanda Caja

Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas,

Rosa Marín, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Edición en Ecuador

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Coordinación editorial: Gabriela Tamariz

Edición: Andrea Naranjo y Gonzalo Mingorance

Diagramación: Nancy Novillo

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

CLÁSICOS

MIGUEL DE UNAMUNO

# NIEBLA

(NIVOLA)

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA  
**NANDO LÓPEZ**

TALLER LITERARIO  
**MARÍA JARA**

EDICIÓN CRÍTICA  
**PALOMA APARICIO**

loqueleg

# Más allá de la niebla

Por Nando López

Un personaje, Augusto, que se rebela contra su creador.

Otro personaje, Víctor, que improvisa el contenido de una novela.

Una novela que ni siquiera se llama novela, sino *nivola*.

Y un perro, Orfeo, que escribe el epílogo de esa *nivola*.

Todo eso y mucho más es *Niebla*, una de las obras maestras de la literatura española y un ejemplo de cómo los clásicos nos plantean preguntas que resultan atemporales y, en este caso, profundamente perturbadoras. Una obra donde se aúnan lo literario y lo filosófico, y en la que se cuestiona hasta qué punto somos dueños de nuestra propia vida. Augusto, el protagonista de esta historia, tiene muchas dudas sobre ello y se siente perdido en una continua niebla de la que solo el amor parece liberarlo:

«¡Hay que vivir para amar! Sí, ¡y hay que amar para vivir!» (p. 58).

Pero ni siquiera el amor es una opción fácil, pues las dos mujeres que encuentra en su vida, Eugenia y Rosario,

lo conducen por caminos muy distintos. Todo lo que rodea a nuestro protagonista lo sume en continuos interrogantes y le hace preguntarse si nuestra vida tiene algún tipo de razón que la guíe o si todo es producto del azar:

«Los vientos de la fortuna nos empujan y nuestros pasos son decisivos todos. ¿Nuestros? ¿Son nuestros esos pasos?» (p. 73).

Hasta que, en uno de los pasajes más sorprendentes de la narrativa española, Augusto decide rebelarse y visitar a su creador, el mismísimo Miguel de Unamuno, para pedirle explicaciones. En esas páginas, resulta imposible no verse reconocido en Augusto y en su necesidad de respuestas. A fin de cuentas, ¿quién no ha sentido alguna vez la necesidad de rebelarse contra todo lo que nos ata o nos presiona? ¿Cuántas veces nos habría gustado poder elegir otro camino y, sin embargo, no hemos podido hacerlo? Harto de todas esas ataduras, el protagonista decide enfrentarse a Unamuno, el escritor que lo inventó, y reclamarle su libertad. Por desgracia, su creador no está dispuesto a ceder ante sus deseos y le hace ver que, en realidad, él ni siquiera existe:

«—¿Cómo que no existo? —exclamó.

»—No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas aventuras y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de

novela, o de *nivola*, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto» (p. 255).

Ese secreto nos obliga a plantearnos también nuestra propia realidad y los límites de nuestras decisiones. Nos vemos reflejados en el errático deambular de Augusto, en sus interrogantes, en sus conversaciones con Víctor, su mejor amigo y autor de un nuevo género que él llama *nivola*. Todo cabe en la *nivola*, según afirma Víctor, lo filosófico y lo humorístico, lo cotidiano y lo trascendente, todo es materia *nivolesca*, pues lo importante no es contar una historia, sino dejar que los personajes hablen, piensen y sientan. Y, por otro lado, ¿cuál de nuestras vidas tiene un argumento redondo y perfecto? ¿No seremos todos, como el propio Augusto, protagonistas de nuestra propia *nivola*?

«Durante años he vagado como un fantasma, como un muñeco de niebla, sin creer en mi propia existencia, imaginándome ser un personaje fantástico que un oculto genio inventó para solazarse o desahogarse; pero ahora, después de lo que me ha hecho, después de lo que me han hecho, después de esta burla, de esta ferocidad de burla, ¡ahora sí!, ¡ahora me siento, ahora me palpo, ahora no dudo de mi existencia real!» (p. 250).

Augusto se sabe real cuando lo engañan y traicionan: el dolor lo hace consciente de que, en medio de toda esa niebla que le rodea, hay algo auténtico. Su niebla, sin embargo, no es única: todos los personajes buscan un

sentido a su vida que les permita salir de esa sensación de confusión y de vacío que impregna las páginas de esta historia. Una búsqueda ante la que han de optar por el conformismo —y asumir lo que venga— o por la rebeldía e intentar cambiar las reglas de un juego del que, y eso es lo único que saben, ni siquiera tienen todas las piezas.

Unamuno nos plantea una historia de una modernidad radical y transgresora, una obra donde la realidad y la ficción se funden hasta que, como le sucede a su protagonista, nosotros tampoco somos ya capaces de distinguirlos. Una narración en la que su autor asume la influencia de algunos de los grandes clásicos de la literatura precedente, como el *Quijote*, *La vida es sueño* o *Hamlet*, y en la que se adelanta, a su vez, a relatos futuristas como los de *Blade Runner*, *Matrix*, *The Truman Show* o la serie *Westworld*, historias todas ellas en las que las creaciones se rebelan contra sus creadores.

*Niebla* es, en síntesis, una obra lúcida y polisémica que nos permite múltiples interpretaciones. Un texto en el que cada lector se convierte en un protagonista más, pues, cuando leemos estas páginas, pasamos a formar parte de la vida de Augusto, que se sabe observado por nosotros, como si fuera el participante involuntario de un *reality show* literario. Además, Unamuno pretende que tomemos partido en todas y cada una de las cuestiones que nos plantea a lo largo de su *nivola*: la libertad, la capacidad para decir, el amor, la creación literaria, la necesidad del arte...

Así que, cuando comiences a leer esta historia, olvídate de nuestros prejuicios sobre qué es realidad y qué es

ficción. Déjate guiar por las palabras de los personajes, acompáñalos en sus peripecias y no olvides que, al final, serás tú quien tenga que decidir qué camino escoger para no quedarnos atrapados y perdidos entre la niebla.



# Prólogo

Por Víctor Goti

Se empeña don Miguel de Unamuno en que ponga yo<sup>1</sup> un prólogo a este su libro en que se relata la tan lamentable historia de mi buen amigo Augusto Pérez y su misteriosa muerte, y yo no puedo menos sino escribirlo, porque los deseos del señor Unamuno son para mí mandatos, en la más genuina acepción de este vocablo. Sin haber yo llegado al extremo de escepticismo hamletiano<sup>2</sup> de mi pobre amigo Pérez, que llegó hasta a dudar de su propia existencia, estoy por lo menos firmemente persuadido de que carezco de eso que los psicólogos llaman libre albedrío<sup>3</sup>, aunque para mi consuelo creo también que tampoco goza don Miguel de él.

Parecerá acaso extraño a alguno de nuestros lectores que sea yo, un perfecto desconocido en la república de las letras españolas, quien prologue un libro de don

---

1. El autor del prólogo es Víctor Goti, uno de los personajes de la novela.

2. Este adjetivo hace referencia a Hamlet, el protagonista de la obra homónima de William Shakespeare (1564-1616), prototipo de la duda.

3. Es decir, carece de capacidad para actuar y decidir libremente. De esta forma, el prologuista indica irónicamente que su voluntad depende de otra persona (en este caso, de su autor, Miguel de Unamuno).